

DOCE HORAS

(Monólogo o soliloquio)

Federico Rebolledo Mota/Escuela Nacional Preparatoria

Mañana, mañana será el día, tendrá que ser mañana; no podría resistir más, además es hora que me decida, que me enfrente a la realidad, todo es cuestión de decisión, siempre lo he dicho, cuántos no lo han hecho ya; no creo que sea muy difícil, y no va a ser como todos lo han hecho si se lo digo. . . *ahumm, cuanto sueño*, si no lo lograra, no lo creo, sobre todo que no le soy indiferente y si voy como a ella le gusta será un punto a mi favor, ¡deveras! ¿dónde está mi camisa azul?, voy a dejar todo preparado: camisa, pantalón, bolear los zapatos, calcetines, suéter, ¡no!, mejor la chamarra, así me veo mayor y un poco más interesante, la loción de mi papá es la que más le gusta, *yo que soñé con tener una reina, que mandara en mis adentros*, todo debe estar bien preparado.

Podrán decir que no es la más bonita, pero no hay chica en toda la Prepa que se le iguale. No me van a creer, sobre todo Paco, cuando se lo diga se va a quedar con la boca abierta; todos creen que no puedo hacer lo que ellos. Si me dice que “sí” voy a ser el hombre más feliz del mundo, y me va a decir que sí, estoy seguro. ¿Cómo le daré el primer beso?, debe ser chiquito, apenas rozándole los labios, para que se quede con las ganas de otro, ¡ah! ese tipo que no se le despega, más vale que ni se le acerque, porque soy capaz de. . . le voy a prohibir que le siga hablando *ahumm, que sueño, creo que me voy a descansar y tratar de dormir un poco y soñar con ella. Cuando se quiere ser feliz sólo ser. . .* no hay razón para que me diga que no, además le gustas, le gustas; ya se lo está esperando, pero la voy a castigar un poco.

Elena, Elena, Elena. . . no porque lo diga yo, pero es un nombre muy bonito; así se llama la mamá de Luis, Elena de Troya provocó las más grandes guerras. . . ¡Elena de Troya!, el trabajo de literatura, ¡cómo se me fue a pasar! y no he hecho nada, ni modo —pero son dos puntos para la prueba final—, no importa, seguro da más tiempo para entregarlo; y qué me estoy preocupando si apenas es martes y hay otro asunto que me interesa más y mañana de lo tener la mente bien despejada para poder actuar bien; será el día más grande de la historia de un gran hombre, pero ahora a dormir. Elena, Elena, sería capaz de todo con tal de estar a tu lado, no sé, me pondría de rodillas, o cualquier locura.

Planearé todo de tal manera que no le quede más que un camino que pueda tomar, le haré su respectivo *coco-wash*, luego le diré que la quiero y caerá fácil, le tomaré la mano y le daré un beso, no, eso es muy precipitado, mejor espero a que ella me lo pida, no creo que haga eso, pero. . . Antes que nada le tengo que pedir que sea mi novia, aunque ya no se estila, pero creo que es de las que necesitan que se lo digan así. ¿Cómo se lo digo? ¿Quieres ser mi novia?, pero todos dicen lo mismo, pero no importa si siente algo por mí, no importa cómo sea; o si le digo por ejemplo, quiero ser algo más que tu amigo, porque te amo, ¡no! eso está muy cursi, mejor que si no le molesta podríamos ser novios, pero, ¡cómo se te ocurre!, si no le molesta; ya ni le pienso, a la hora de la hora me saldrá una cosa mejor y que convenza más.

Ya son las tres; no me doy cuenta ni cómo pasa el tiempo, si no duermo no voy a saber qué decirle, Elena, todo va a cambiar cuando estemos juntos, ya verás que te voy a hacer la mujer más feliz. Por cierto, ¿qué hago después de que me acepte?, le tengo que invitar algo o llevarla a algún lado *ahumm* ya sé, la invito a ver Romeo y Julieta, pero el otro día dijo que ya la había visto, además al cine como que no se me hace; mejor la llevo a tomar un café a donde ella quiera; si me presta el carro mi hermano la llevo a dar una vuelta por todo México, así como una luna de miel para novios, eso le parecerá original, hasta se le ocurrirá pensar en el día en que nos casemos, ¡huy! hasta dónde estoy llegando, pero si

me quiere como yo, seguro nos casamos; lo único que me falta es decírselo. . . *ahumm*. Cuántas cosas vamos a hacer cuando estemos juntos, Elena. . . *ahumm*, y si todo esto sólo es un sueño, ya no pienses tonterías; ¿qué horas serán?, 4.25 a. m., ¿a qué hora se lo digo?, no debe ser ni muy temprano ni muy tarde, como entre diez y once, mejor a las once, así tendré más tiempo para decírselo y para poder acompañarla a su casa, querrá que me enfrente a sus padres, soy capaz de eso y más, sólo espero no meter la pata y que me los pueda ganar, porque si no van a comenzar las prohibiciones y no me gustaría nada, duérmete ya. . .

Ya está amaneciendo, quisiera que el tiempo pasara volando, bueno ya sólo faltan cinco horas. Seguro irá vestida con su falda gris y su blusa lila, o su vestido de cuadros, como vaya se verá hermosa; ya van a dar las seis, de una vez me levanto, tengo todo preparado, camisa, pantalón, chamarra, loción, dinero. . . ¡dinero!, ¡no tengo dinero ni para dispararle un refresco siquiera! y si le pido a mi papá me pone un discurso de época, con eso de que ayer me dio mi semana ya no me queda nada; mejor le pido prestado a Paco, comprenderá mi situación y no me dejará abandonado, pero con eso de que nunca trae él tampoco y mejor ni se lo digo porque va a comenzar a vacilarme; ¡ya sé! le voy a vender mi fajilla a mi hermano, pero mi fajilla no, mejor le vendo otra cosa, ¿pero qué? bueno, todo sea por ella. Ya se paró y va a querer bañarse antes que yo, mejor me baño aunque el agua esté fría, *brrr, qué fría*, se me olvidó la toalla, *¡Agustín, pásame la toalla! . . . felicidad, hoy te vengo a encontrar. . .* creo que necesito rasurarme, qué cuento, ya se hizo tarde, mejor me visto de una vez. . . las seis de la mañana, apenas las seis de la mañana, no tengo clase hasta las nueve y ya estoy listo desde ahorita, no cabe duda que me trae preocupado; no pude dormir, tanto estar pensando en cómo decirlo, sólo me hizo olvidar el tiempo y estos minutos que parecen horas, lo más seguro es que cuando lo haga no será de ninguna de las formas que he pensado, aunque más vale estar preparado; si se da cuenta antes de que se lo diga, no voy a saber ni qué hacer, creo que si le pido ayuda a Jorge, tal vez se me haga más fácil, pero. . . ¡no! este asunto es sólo mío, me debo demostrar que puedo hacerlo sin ayuda de nadie; ya se va Agustín, *oye, ¿ya te vas? . . .* es muy temprano para llegar a la Prepa, qué voy a hacer desde ahorita, *¿tienes unos pesos que me prestes? . . . Como veinte pesos. . . Bueno, si me los quieres prestar, si no hay nos vemos. . .* No es ninguna chamaquilla, ya quisiera la chaparra de su novia parecerse a ella, bueno, se portó cuate, ya tengo por lo menos para el café; bajaré a desayunar pero no tengo nada de hambre, de una vez me voy a la Prepa, me voy a tener que ir en camión, porque si me voy con mi papá se da cuenta que me eché su loción; ¡huy! tengo clase hasta las nueve, pero ya me voy; *ya me voy mamá. . . no, no tengo hambre, ya me voy.*

Lástima que no me prestaron el carro; ahí viene el camión, siempre lleno, a ver si no me ensucian la chamarra o me arrugan el pantalón; sólo traigo un billete de veinte pesos, a ver si trae cambio el chofer; *uno por favor. . . puros vientes, bueno. . .* ahorita que voy a hacer con tanto veinte, me van a decir que me fue bien en los camiones ¡vaya! si este camión sigue así nunca voy a llegar, a ese chofer parece que no le importa nada de lo que sucede a su alrededor; otro alto; caminando creo que llegaría más rápido. Debo dominar mis nervios, lo haré con las respiraciones que me enseñó mi maestro de judo. ¿Qué tanto me verá la gente? debería de ocuparse de sus problemas y dejarme en paz *¡bajan!* Hubiera conseguido un coche, estos camiones sólo traen problemas. ¡Cuánto calor! y apenas van a dar las ocho. ¿Para qué me traje la chamarra? Faltan tres horas todavía, me servirá para repararlo todo, no quiero dudas a la mera hora.

A las once, ni un minuto más ni un minuto menos, en el pasillo del segundo piso, pero a esas horas hay mucha gente por ahí, aunque no importan los demás, sólo que. . . *¡Eh, hola, ay, no quería hablar con nadie, seguro me dirá cosas sin sentido, de qué otra cosa puede hablar.*

No me pasa nada, —Lo dicho.

¿Cuál peinado?

¡Cómo se me fue a pasar! qué bueno que me lo dijo, bonito ridículo iba a hacer; ya sé qué me miraba la gente en el camión. *Espérame, voy a peinarme.* Qué bien que me lo quité de encima, a ver si ya no me encuentro a nadie, debo calmarme si no todos lo van a notar, ya me está creciendo la melena y a ella le gusta, ¡caramba, se me olvidó lavarme la boca!, voy a comprarme algunas mentas o un chicle, qué de olvidos; mejor no entro a clase, no sea que se le ocurra a la maestra preguntarme y no sé nada, además no estoy como para aguantarla; como me traes, Elena, quisiera que ya fueran las once y apenas van a dar las nueve, pero debo calmarme, voy a dar unas vueltas por el campo.

Sólo faltan dos horas; en el pasillo del segundo piso, no, en el descanso de las escaleras, cuando vaya bajando, ¡eso! ahí será; las respiraciones, no puede fallar, se lo diré rápido y claro, pero con tranquilidad, que note seguridad en mí desde un principio, pero estoy más nervioso, parece que son los exámenes finales, no sé si hacerlo hoy o me espero mejor unos días para estar más seguro; nada, ya dije que hoy y hoy será, ¿qué puede pasar? que me diga que no, no lo creo, por lo tanto no hay de qué preocuparse; ya no aguanto esta chamarra, de dónde saqué traérmela; ¿por qué tendré tanto sueño? voy a tomar un refresco y a comer algo porque siento el estómago vacío.

Sólo falta que no haya venido, voy a asomarme, creo que tiene Lógica; sí vino y parece que su maestro no ha llegado, si no llega tendré más tiempo para decírselo, pero me esperaré, a ver si no la riego, las respiraciones, uno... dos... tres. ¡no vino! esas metiches que no la dejan sola un momento, *Ele* ¡ya se metió a esa maldita sala! ahora, no sé ni a qué hora va a salir. Que no vaya a tirar ese caballo, parece que no sabe jugar, jaque con el alfil, el alfil, ¡eso! en dos tiradas es mate, ¿qué pasa con ésta? ¿no pensará salir? viene bien guapa, la blusa que trae no se la conocía, ya son cuarto para las once, después de las once ya no se lo digo, más vale que salga ¡ahí está! , estos zapatos tan resbalosos, se lo digo de frente y claro, con naturalidad; calma, ahora *Elena, Elena, ¿tienes prisa?*

¡Qué me pasa! la pastilla que no lo vaya a notar, ¿me permites ser tu novio? , mejor, ¿quieres ser mi novia?, se lo digo cuando pasen, ¡eso es! imponerme desde el primer momento; hablaré claro y al grano o primero le hablo de otra cosa y cuando menos se lo espere; me va a decir que no, no me puede decir que no, acaso que lo va a pensar, si me dice eso, la obligo a que me conteste luego, aunque me diga que no, pero yo no espero.

No, no estoy nervioso, te iba a decir que si... no quieres... una pastilla. ¡Ya! ¡ya! ahora se dio cuenta, así va a ser más fácil; le tomo la mano a los ojos, viéndola a los ojos.

Ah! sí, te quería decir que dilo, dilo te quería pedir un consejo, es que voy a declarármele a una muchacha dí que es a ella, pero ahora es a ti (que idiota así no) Ay, perdóname, es que ¡qué le digo! Lo que te iba a decir es...

No, no, no!!! lo que quería es pedirte que fueras mi novia, pero no pude hacerlo, no supe cómo decírtelo, soy un... ¿Por qué no lo dije? ¿Por qué no?

Sí

¿Sí qué?

Sí quiero ser tu novia.

¡Sí, lo hice! ¡Lo hice! (eres un genio).

